

Χασιώτις, Ιωάννης Κ., *Ο Οδυσσέας στις θάλασσες του Νότου. Η ελληνική παρουσία στις υπερπόσιες της Ισπανίας (16^{ος}-17^{ος} αι.)*, Θεσσαλονίκη, University Studio Press, 2022, 415 pp. + 25 pp. de láminas, ISBN: 978-960-12-2564-7.

‘*Odiseas en los mares del Sur*’ nos promete un relato de aventuras, al trasladar al héroe homérico Ulises —por este nombre es más conocido entre el público occidental— a una geografía muy distinta de la mediterránea, pero que refleja bien esa naturaleza nómada, viajera, que los griegos han demostrado desde época arcaica y que se prolonga en la diáspora. Tanto en el pasado como en el presente, las condiciones de vida materiales o la situación política en Grecia han ido motivos más que racionales para emprender el periplo.

Pero el viaje que se ofrece en el trabajo reseñado en estas páginas es doble. Por un lado, es el geográfico; por el otro, es el no menos azaroso navegar por los fondos archivísticos españoles en post de la huella de la presencia griega entre quienes partieron hacia el Nuevo Mundo.

Porque cuando pensamos en la figura del hispanista, generalmente imaginados a un francés —como Joseph Pérez o Bartolomé Bennassar— o a un anglosajón, británico o estadounidense —John Elliot, Henry Kamen o Stanley Payne podrían servirnos como ejemplo—, como si esta disciplina fuera coto privado de estos eruditos, a los que no obstante la historiografía española debería estar agradecida por haber puesto en valor unas fuentes y temas de estudio que, o bien eran desconocidos y simplemente ignorados. En este sentido, el maestro de los hispanistas griegos Ioannis K. Hassiotis debería ocupar un papel mucho más destacado, al mismo nivel que los grandes nombres.

El ahora profesor emérito de la Universidad Aristóteles de Tesalónica inició su dilatada experiencia en este campo con un estudio de la batalla de Lepanto desde las fuentes griegas: *Οι Έλληνες στις παραμονές της ναυμαχίας της Ναύπακτού (1568-1571)* [‘Los griegos en vísperas de la batalla de Lepanto (1568-1571)’, publicado en la capital tracia en 1970. Y a pesar de la importancia de este trabajo para contar una página compartida de la Historia de Grecia y España, no está traducido a nuestra lengua, como buena parte de los trabajos del profesor Hassiotis que, aunque de un rigor académico acreditado y un carácter sumamente novedoso, permanecen inéditos en España. Quizás la única salvedad sean los artículos que escribió en castellano o la recopilación que publicó el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada en 2008 titulado

Tendiendo puentes en el Mediterráneo. Estudios sobre las relaciones hispano-griegas (ss. XV-XVI).

Ο Οδυσσεάς... está dividido en doce capítulos, de los cuales, el primero de ellos (*Προλεγόμενα*, pp. 15-22) es una introducción al contenido del resto de la obra, presentando las fuentes que ha utilizado para su composición, con las que ha tratado de salvar el hueco que hay en la historiografía de ambos países —Grecia y España— sobre la presencia griega en la América virreinal. Una de las cuestiones que resalta el profesor Hassiotis es la importante labor de digitalización llevada a cabo por la red de archivos nacionales cuyo resultado puede verse en el portal PARES (p. 19). Pero además de la cuestión de las fuentes, hay otro aspecto que puede parecer nimio, pero que en una obra como ésta adquiere un carácter fundamental: el modo en que se transcriben al griego los nombres castellanos. En este caso, Hassiotis opta por poner la versión helena al lado de la española (p. 21).

El primer capítulo lleva por título «Στις απαρχές των ελληνοϊσπανικών επαφών» ('En los orígenes de las relaciones grecohispanas') (pp. 23-34) y funciona como una contextualización en la que Hassiotis explica las razones por las cuales los griegos van a tratar de acercarse a los Habsburgo españoles. Destaca principalmente la presencia catalanoaragonesa en ducado de Atenas como el hito fundacional en las relaciones entre las dos penínsulas en ambos extremos del Mediterráneo. Es muy importante el hecho de que se destaquen no sólo los aspectos políticos, militares y económicos de dicha presencia, sino también se le dedique un espacio a mencionar su impacto en la cultura. Muy probablemente, el *Tirant lo Blanc* de Joanot Martorell no habría sido posible sin esa presencia directa en el Imperio romano de Oriente. Era el fruto de una mixtificación de Constantinopla cuyo punto álgido fue la participación de un importante contingente catalán en la defensa de la capital imperial en 1453. Se llama también la atención en este capítulo sobre un territorio igualmente clave para entender los contactos entre ambos mundos: el sur de Italia, el Virreinato de Nápoles y Sicilia, como punto de reunión de la diáspora griega. Dada su cercanía geográfica, era el lugar ideal desde el que lanzar las grandes operaciones militares que buscaban desalojar a los otomanos de Grecia.

El descubrimiento de América cambiaría de forma paulatina los intereses de la mayoría de los actores que luchaban por la hegemonía en el Mediterráneo, aunque, como se ha podido demostrar, ésta nunca se abandonara. La presencia griega en el Nuevo Mundo está acreditada casi desde el principio mismo de las grandes expediciones. La razón de ello habría que buscarlo en el establecimiento de colonias griegas como consecuencia del avance otomano por la península balcánica durante la segunda mitad del siglo XV y políticas como el *devshirme*, la recluta forzosa de niños

cristianos famosa por ser el origen del cuerpo de jenízaros. Es el punto de partida de «*Plus Ultra: από τη Μεσόγειο στην θάλασσα του Νότου*» (*Plus Ultra: del Mediterráneo al mar del Sur*), en el que además saca a la luz la importante contribución griega a los viajes que fueron descubriendo el Nuevo continente desde comienzos del siglo XVI hasta el siglo XVII. Buena parte de los marineros que participaban en esas expediciones eran griegos, de los que aprovechaban tantos sus conocimientos de náutica como en la construcción naval.

Uno de los problemas con los que tanto el profesor Ioannis K. Hassiotis como cualquiera que trate de rastrear la presencia griega en España o los territorios americanos, es el de la onomástica. Una dificultad que a priori podría parecer anecdótica, pero de la que depende el éxito o el fracaso de la investigación archivística. Es por ello por lo que se le dedica un espacio propio en este libro a analizar las diferentes formas en las que se ‘enmascara’ la presencia griega en la documentación de archivo («Εθνική και Εθνοτοπική ονοματολογία», ‘Nomenclatura nacional y etnolocal’, pp. 51-72). Son muchos los casos en los que aparecen, tras el nombre, ‘de Candía’, ‘de Chipre’ o ‘de Constantinopla’, aunque los más problemáticos son los ‘Jorge Griego’ o ‘Juan Griego’, que parecen ser una estandarización por lo prolongado en el tiempo y los tantos personajes que afloran en la documentación.

El objetivo del quinto capítulo, «Εξερεύνηση και ελληνική ναυτοσύνη» (‘Exploración y navegación griega’) (pp. 73-120) es demostrar la amplia presencia de los griegos tanto en los puertos de partida — Sevilla o Sanlúcar de Barrameda y Cádiz— como en los de llegada en América, en las costas atlánticas y del Pacífico, cubriendo toda la Carrera de Indias, en la que desempeñaron un rol fundamental. Con este título, es lógico que se dedique un espacio para reivindicar la contribución griega a la gran gesta que supuso la primera circunnavegación del mundo, de la que ahora se cumplen 500 años. Además del listado de marineros, en el que la presencia griega es más que evidente, Hassiotis pone de relieve los conocimientos náuticos éstos como una de las claves que explicarían el viaje. Sin ellos difícilmente Magallanes se habría aventurado en tal expedición. por su importancia, se destaca la participación de tres personajes cuyas biografías son ya de por sí una epopeya: Nicolao/Nicolás Griego, Miguel de Rodas y Antón de Rodas. Pero no siempre van a participar en las expediciones como marineros, sino que adoptarán todo tipo de funciones más allá de las meramente náuticas. Así pues, no resulta raro verlos como soldados —hay incluso referencias a su participación como artilleros— o como buzos. Igualmente aparecen como litigantes en pleitos por tierras y en esos pleitos se puede comprobar su participación en empresas de todo tipo más allá de los mares del Sur.

El capítulo dedicado a la participación de griegos en las campañas de conquista es la lógica continuación del anterior (pp. 121-143). Cobra especial relevancia la figura de Pedro de Candía en el marco de la conquista del Perú por Francisco de Pizarro. Pero a Hassiotis no le interesa tanto este personaje por ser el primero en poner un pie en el imperio inca, sino por todo el proceso que sufrió y que demuestra la ambivalencia de quienes participaron en la Conquista. Juega con el contraste que supuso su encumbramiento, convertido en un héroe épico a través de la poesía, y su trágico final en la guerra civil del Perú. Algo más complicado de identificar resulta cuando aparece un único nombre aplicado a muchas familias como sucede en el caso de la Nueva España con los ‘de Rodas’, apellido que se lee en varios documentos relacionados con las expediciones de Hernán Cortés o Pánfilo de Narváez en los territorios del actual México.

No menos importantes son las estrategias matrimoniales de los griegos instalados en el Nuevo Mundo, una sociedad que en sus orígenes fuera de ‘hombres solos’ y que poco a poco fue ‘llamando’ a las mujeres de la península ibérica. Se entiende así que el séptimo capítulo, dedicado al modo en que los griegos construyeron su espacio en América, se titule «Ξενοι στὰ ξένα», ‘Extranjeros en el extranjero’ (pp. 145-187). Porque a pesar de haber participado de forma activa en las expediciones de exploración y de conquista, seguían siendo ‘los otros’, por lengua, costumbres y religión, lo que hacía que pesara sobre ellos ciertas sospechas con la sombra de la Inquisición tras ellos. Lo interesante de esta parte de *Οδυσσέας...* son los ejemplos extraídos de la documentación archivística que ponen nombres y apellidos a la realidad del pasado.

Ahora bien, esas reticencias no fueron un obstáculo para que los griegos aparecieran entre las filas de los encomenderos y por tanto del estamento más alto de la sociedad del Nuevo Mundo. Resulta interesante el juego de espejos que propone el profesor Ioannis K. Hassiotis en la estructura del libro, para comprobar a continuación cómo esos extranjeros fueron también, por ejemplo, miembros de los cabildos municipales desde el mismo momento de la conquista y primera colonización, situación derivada de su participación (p. 191). Es por ello por lo que los griegos compartieron con los españoles las mismas estrategias de ennoblecimiento en las ciudades virreinales por medio de signos externos, como la creación de sus propios escudos de armas. La integración de los griegos en las dinámicas de poder queda atestiguada por su participación en las guerras civiles y las luchas de bandos. La figura de Pedro de Candía no fue en modo alguno ninguna excepción.

Pero la presencia griega en América se compuso de algo más que de personajes y familias situadas en una posición más o menos privilegiada. Uno de los aciertos de este libro es el de buscar el rastro de aquellos

hombres y mujeres que colaboraron en la creación de las colonias, participando en la economía productiva. Más allá de soldados y marineros, los griegos se dedicaron sobre todo a las actividades productivas, desde los sectores más humildes hasta los que tenían una mejor consideración social. La documentación los presenta como agricultores, pero también como parte activa en el comercio interno de las colonias, destacando sobre todo en el cultivo de la vid y la producción de vino en el Nuevo Mundo, destacando algunos de ellos en la fabricación del pisco, el aguardiente de uva peruano (p. 221). No olvida la que fuera la actividad principal, la minería, por el volumen de riqueza que generaba y la cantidad de gente a la que atrajo, por lo que también se hallan griegos en las explotaciones mineras.

Hasta aquí, el trabajo del profesor Hassiotis ha tenido una dimensión cualitativa, de interpretación de fuentes y documentos. No obstante, para calibrar el impacto de la presencia griega en los virreinos, es imprescindible tener un número aproximado de cuántos griegos pasaron al otro lado del Atlántico, entrando en aspectos cuantitativos (pp. 231-244). Esta labor resulta más sencilla gracias al acceso a los listados de pasajeros, lo que nos da una idea de la dimensión que tuvo la emigración 'legal', sin olvidar que otra parte de los que pasaron a América lo hicieron sin pasar por la Casa de Contratación. Así pues, las cifras estarán hasta cierto punto distorsionadas, si bien nos ofrecen un buen punto de partida. De la misma manera, esos listados de pasajeros nos permiten saber si los griegos que emigraron eran analfabetos o tenían alguna profesión que los hiciera útiles para la nueva sociedad. Y llama mucho la atención que una parte importante de esos griegos tuvieran formación como escultores o doctores, gente que había recibido una educación (*vid.* pp. 241-243).

El decimoprimer capítulo gira en torno a la inclusión de los griegos en la sociedad americana a partir de la segunda mitad del siglo XVI, pero sobre todo en el XVII, una vez que se han perfilado con total nitidez sus estructuras encabezadas por los criollos, los españoles nacidos en las provincias de América. Como parte de los diferentes estamentos, los griegos van a proceder a una mimetización, como ya se viera en el capítulo 8, llevando a cabo su propia 'criollización' (p. 253). Compartirán con éstos una preocupación por la fundación de hospitales y demás establecimientos asistenciales que dejaron su huella en la toponimia de las ciudades hispanoamericanas, en la que los especialistas no habían reparado aún.

El último capítulo de la obra es el epílogo de una época y el inicio de otra nueva, en el que se anticipan las corrientes de pensamiento que acabarían por desembocar en los movimientos de emancipación. El siglo XVIII es para la América española un tiempo nuevo, en el que las relaciones con la metrópoli cambian de forma radical a pesar de que se

mantengan las nomenclaturas anteriores. Por más que se siga hablando de Virreinos y demás, con los Borbones, los territorios americanos pasaron a ser gestionados al modo de las colonias, creando un gran malestar entre la élite criolla, entre la que se contaban no pocos griegos. La crisis del siglo XVII y los cambios de tendencias en Europa, hicieron que disminuyera el número de griegos emigrados a América.

Una idea del ingente trabajo llevado a cabo por el profesor Ioannis K. Hassiotis la tenemos en los apéndices con los que se cierra este libro. De especial interés resulta la relación de fuentes inéditas, todas ellas archivísticas (pp. 283-295) en la que aparecen citados los 106 griegos que el autor ha identificado en el Archivo General de Indias a través de PARES y que puede leerse como una invitación a proseguir con este trabajo que debe entenderse como una llamada de atención sobre nuestro pasado compartido. Por esta razón, creo que sería muy conveniente que *O Oδυσσέας...* fuera traducido al castellano. Es incomprensible que un autor y una obra de importancia de los aquí reseñados sigan siendo desconocidos para el público hispanófono a ambos lados del Atlántico.

Carlos Martínez Carrasco
Universidad de Córdoba – C.E.B.N.Ch.